

## EL CARLISMO Y LA CORTE DE VIENA

Desde los primeros años de los noventa en nuestra orientación científica ocuparon un lugar céntrico los problemas de las relaciones históricas entre Hungría y España.<sup>1</sup> En este tema nunca investigado sistemáticamente se hallan muchas lagunas, por eso los resultados muchas veces son no solamente nuevos sino sorprendentes y, además también tenemos la esperanza de entender algo más sobre las dimensiones generales de la historia de Europa. En nuestro proyecto a largo plazo uno de los temas de atención es la problemática “la Monarquía Austro-Húngara y España”, tema tampoco estudiado sistemáticamente, por eso la investigación está llena de sorpresas, y nuevas informaciones. En este marco se ubica el carlismo y sus relaciones con la Monarquía Austro-Húngara.

La generalidades de esta relación son ya bien conocidas en la historiografía. Austria y la Santa Alianza por motivos e intereses muy claros apoyaban a Carlos, el Pretendiente, y por eso Viena rompió sus relaciones diplomáticas con los gobiernos de Isabel II —hasta mediados de 1848.<sup>2</sup>

Sin embargo, los gobiernos austríacos ayudaron también después de 1848 al carlismo, los miembros de la Corte vienesa mantuvieron las relaciones familiares con el Pretendiente y con sus sucesores, quienes utilizaron la Monarquía hasta la Primera Guerra Mundial como una tierra de asilo. Los cónsules y los diplomáticos españoles en Viena por eso recibieron como una de sus tareas más importantes la de enviar informes sobre la actividad de los carlistas en el territorio de la Monarquía —desde 1867 Monarquía Austro-Húngara.

A base de los informes de la misión española en Viena quisiéramos presentar en nuestro ensayo una información preliminar sobre esta actividad y sobre la posición de la Corte Vienesas en los asuntos del carlismo.

Naturalmente esta relación de aspecto cronológico se divide en períodos diferentes. Una etapa muy importante significaron los años entre 1833–1836, cuando la Santa Alianza decidió apoyar a Carlos. Con esta decisión España entró en un conflicto general europeo; conflicto entre los poderes de Santa Alianza y los estados liberales

---

1 Ádám Anderle: *En contacto. Historia de las relaciones húngaro-españolas*, Sevilla, 1992; «Constanza de Aragón en la historiografía española», *Acta Hispanica*, I, Szeged, 1996, pp. 5-15; «Húngaros en el Camino de Santiago», *Acta Hispanica*, II, Szeged, 1997, pp. 3-7; «El nacimiento de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas (1920-1921)», *ibíd.* pp. 9-15; «Alfonso V El Magnánimo and the Hungarian Throne», *Mediterrán Tanulmányok*, Szeged, 1995.

2 Durante la preparación de este tema he utilizado las obras siguientes: Roman Oyarzun: *Historia del Carlismo*, 3ª ed. Madrid, 1965; José Luis Vila - San Juan: *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*, Madrid, 1993; Ignacio Romero Raizábal: *El Carlismo y el Vaticano*, Santander, 1968; Stanley G. Paine: *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: el Carlismo (1833-1975)*, Madrid, 1996; Francisco Rodríguez Coro: *Los carlistas. 1800-1876*, Madrid, 1991.

de Europa. Como también más tarde —durante de la Guerra Civil de 1936–1939— España (y ambos grupos de combatientes) sirvieron como territorio de una guerra europea y como carne de guerra en un conflicto internacional.

En estos primeros años en Austria la posición del Príncipe Metternich tiene importancia para el legado español de Viena, quien en 1834 escribe en su informe: Metternich mantiene dos posiciones. De un lado tiene la convicción de que todo el clero español está al lado de Carlos; de otro lado “hay otro partido compuesto de hombres inquietos y ambiciosos que al apoyo de las ideas filantrópicas que en el día dirigen al Gobierno de S. M. quiere hacerse dueño de sus resortes para introducir el desorden y la anarquía.”

Es obvio que Metternich tiene preocupaciones por las reformas liberales de España, por eso el Ministro enviado de España en una conversación con el Príncipe defiende a su gobierno argumentando con las reformas de María Teresa y José II de Austria del siglo XVIII.<sup>3</sup>

Sin embargo, a base de estos documentos de 1833–1836 es también muy evidente que el Príncipe Metternich, protagonista de la política exterior de Austria, es muy prudente en estas cuestiones españolas. En los primeros años él no quiere explícitamente apoyar a los carlistas, y por eso no romperá hasta 1836 los lazos diplomáticos con el gobierno de Isabel II. Esto es la causa por la que al conde Acudía, quien está ya en Viena como representante de Carlos, el Pretendiente, Metternich no lo considerara representante oficial-legal de un monarca; ni tampoco al representante de Isabel II.<sup>4</sup>

Según Luis Noeli, representante diplomático de Isabel, “el partido carlista” es muy fuerte y muy activo en Viena, pero Metternich rechaza su reclamación de reconocer al Pretendiente.<sup>5</sup> Por eso en los últimos días de 1834 el ministro español, Noeli, vio alguna esperanza de que Austria reconociera el gobierno de Isabel, por eso escribe en su carta lo siguiente: “Puedo asegurar a V. S. casi con fundamento, que el gobierno austríaco no se pasará tan fácilmente de la línea de conducta que ha seguido con nosotros hasta aquí”, escribe Noeli quien caracterizó esta “línea de conducta” como una “especie de neutralidad”.<sup>6</sup>

Metternich guardó y mantuvo esta posición “neutral” durante el período de ruptura, entre 1836–1848, y por eso trabajaba por un entendimiento y paz entre los dos

---

3 Informe del legado Luis Noeli, 18 de mayo de 1834 sobre su conversación con Metternich. MAE(H) Leg. 1360. En el mismo legajo encontramos otras informaciones sobre este tema en los años 1834–1835.

4 16 de diciembre de 1834 (Nº 50), 21 de febrero de 1835 (Nº 59), 10 de febrero de 1835 (Nº 64), MAE(H) Leg. 1360.

5 2 de mayo de 1835 (Nº 75) MAE(H) Leg. 1360. El 28 de junio del mismo año Noeli ya señaló a Madrid que en el anuario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Austria en el caso del legado de España ya escribe: “Spanien: unbezetz”, es decir “ausente” aunque el legado español todavía está en Viena. Noeli por eso protesta en el ministerio e informó a sus jefes en Madrid. Sin embargo, esta categoría “ausente” señaló la inseguridad de Viena — porque esta categorización significaba que Austria no rompió sus lazos diplomáticos con España. Esta posición explica que en septiembre de 1835 cuando la Princesa Beira y sus niños llegaron a Viena en la corte no recibieron atención especial y por eso se hospedaron en una casa privada. El 1 de octubre de 1835 (Nº 103), 28 de junio de 1835 (Nº 84) MAE(H) 1360.

6 Viena el 6 de agosto de 1835 (Nº 95) MAE(H) 1360; La última carta de Noeli se data el 1 de abril de 1836 cuando expresó su desaprobación por ser solamente “agregado” en Viena (Nº 128).

bandos y apoyaba la idea del matrimonio entre Isabel y el conde Montemolín para construir una mayoría nacional alrededor del trono.<sup>7</sup>

Sin embargo, el carlismo era un asunto meramente español, pero con fuertes dimensiones internacionales, por eso la relación entre el carlismo y la Corte de Viena podría aclarar los aspectos hasta hoy desconocidos de la política exterior de Austria.

En este asunto —relaciones entre España y Austria— faltan los datos e informaciones más básicos. Un libro representativo recientemente publicado por historiadores austríacos (1997) —*España y Austria*— no conoce aún los hechos más básicos de esta relación. Según este libro, el año de la reorganización del contacto diplomático entre Isabel II y Austria es 1851.<sup>8</sup> Según nuestras fuentes —por ejemplo, la instrucción del Palacio (28 de enero de 1849) para el nuevo legado español en Viena y los informes del legado enviados desde Viena— es obvio que los dos interesados (el nuevo emperador, José Francisco e Isabel) arreglaron oficialmente sus relaciones en el verano de 1848.<sup>9</sup>

El nuevo diplomático español en Viena es muy diligente. Desde enero de 1849 Madrid cada semana recibe informaciones sobre los asuntos de Viena y, naturalmente sobre las batallas de la guerra de independencia de Hungría también.

Sin embargo, Viena arregla sus contactos con Isabel sin romper sus relaciones con Carlos y con sus seguidores. Y todavía más: las familias y miembros de segunda-tercera importancia de los Habsburgo formaron nuevos lazos familiares con los miembros de la familia de Don Carlos, el Pretendiente. Por ejemplo, “la Princesa de Beira”, segunda esposa de “Carlos V” es también de esta familia de los Habsburgo. Y mientras se iniciaban los contactos diplomáticos al más alto nivel creándose las embajadas (1888) como punto más alto de los contactos — en ambas capitales, el archiduque Leopoldo de Habsburgo se casaba con la hija de Don Carlos lo que provocó gran indignación en la embajada española de Viena. Pero el ministro de asuntos exteriores austríacos, el conde Kálnoky interpretó la posición de su emperador del siguiente modo: Carlos no tiene posibilidad de crear de este matrimonio “una ganancia política”, dice el ministro. El embajador español en su comentario observó lo siguiente: Leopoldo no tiene ningún peso político en la Corte de Viena — es sólo “un capitán sin perspectiva” y no tiene ningún fondo propio. El mismo Kálnoky ya dos años antes declaró al ministro español que el Emperador José Francisco rompió todos los contactos con Don Carlos.<sup>10</sup>

Esta situación ambigua es interesante y un poco delicada. Según los ministros españoles en la corte vienesa siempre estaba actuando un partido carlista, y su jefe indiscutido era el archiduque Luis Víctor, hermano menor del Emperador, quien, — Luis Víctor— según el ministro español, tiene “opiniones políticas más retrógradas” y está “en íntima relación de amistad con el Duque de Modena y los otros Príncipes italianos destronados” que también viven en Viena.<sup>11</sup> Al mismo tiempo el gobierno y el propio José Francisco mantenían equilibradas relaciones con el gobierno de Isabel

7 *Historia de España* (dir. R. Menéndez Pidal), T. XXXIV. Madrid, 1981, p. 390.

8 Ferdinand Opll - Karl Rudolf: *España y Austria*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997, p. 194: “desde 1836 a 1851 Austria no mantuvo relaciones diplomáticas con España”.

9 Instrucción de 1849 Austria. Palacio, 28 de febrero de 1849. MAE(H) Leg. 1361.

10 Informe del legado español de Viena, 26 de mayo de 1886, (Nº 89), MAE(H) Leg. 1369, 15 de octubre de 1888 (Nº 244), Leg. 1370.

11 Informe del legado español, 17 de marzo de 1871 (Nº 31), MAE(H) Leg. 1367.

y, después de 1874, también con los gobiernos de Alfonso XII. Estos contactos llegaron a ser más estrechos y confidenciales cuando el rey se casó con María Cristina de Habsburgo. El conde Andrásy en el nombre de su Emperador aseguró al legado español en 1874 que “sus ideas (son) contrarias a la causa del Pretendiente y que su deseo es de restablecer la paz”.<sup>12</sup>

Esta situación contradictoria arriba mencionada creaba fuertes tensiones entre el gobierno de Viena y la Corte. El ministro español Cipriano de Lazo mencionando una conversación con el conde Andrásy, ministro de asuntos exteriores de la Monarquía Austro-Húngara, reproduce las palabras del ministro, a quien le molestó la posición procarlista de los archiduques de tercera clase de la Corte: “Eso no hace nada: —dice con mucho nerviosismo y orgullo Andrásy contestando a la observación crítica del ministro español— en la Corte tendrían su rango y fuera de ella no son nada”.<sup>13</sup>

En las fuentes de la misión española de Viena, aparte de los carlistas otros “pretendientes” de la Europa latina también recibieron gran atención: los miguelistas, los absolutistas franceses y los príncipes italianos detronizados —sus contactos, sus conspiraciones y viajes, etc.<sup>14</sup>

Es decir, en esta época —desde la segunda tercera parte del siglo pasado— en Europa existía una emigración y movimiento monárquico de “alternativa”: el gobierno de la Monarquía Austro-Húngara en su política europea los utilizó según su interés. Los líderes de estos movimientos realistas de alternativa tenían buenos contactos en la corte e hicieron contar su simpatía. Los diplomáticos españoles y los cónsules por eso los vigilaron con mucha atención y cuidado: en vez de Viena, Praga y Trieste los centros de esta emigración royalista estuvieron en las estaciones termales, Baden y Marienbad.<sup>15</sup>

Como ya hemos mencionado, después de 1874 esta posición confusa de Viena ha cambiado en los asuntos de España. La causa evidente de este cambio es no sólo la reina, María Cristina misma, que mantuvo buenas relaciones con Viena y con el mismo José Francisco, sino también el rey Alfonso XII, que terminó sus estudios en la academia real de Viena, el *Theresianum* junto con otros jóvenes archiduques de los

---

12 Informe del legado español, 16 de agosto de 1874, MAE(H) Leg. 1367.

13 *Ibidem*.

14 Es interesante que cuando “Isabel de Borbón” bajo el seudónimo “Condesa de Toledo” después de su detronización en 1873 por Roma llegó a Viena la corte de Viena le recibió con mucha amabilidad y simpatía pero José Francisco y la emperadora Sofía cerraron su puerta y trataron a Isabel con “frialdad”, dice el encargado de asuntos españoles. 14 de julio de 1873 (Nº 89) MAE(H) Leg. 1367.

15 De los informes diferentes de la legación/embajada de Viena quisiera mencionar un documento que reprodujo una larga conversación con el conde de Chambord y el conde de París, pretendientes Borbones que en Viena se encontraron con Constantín, heredero del trono de Rusia, que explicó su esperanza de construir una alianza ruso-francesa bajo Enrique V de Borbón. Eduardo Aguerino, el autor de este informe subrayó que el pretendiente Borbón, Conde de Chambord puede calcular también con un apoyo inglés. El 6 de agosto de 1873 (Nº 97) MAE(H) Leg. 1367. Véase A. Bullón de Mendoza y Gomez de Valguera: «Carlismo y miguelismo»; María Manuela Tavares Ribeiro: «Restauração miguelista versus restauração carlista (1842-1851)», in: Hipólito de la Torre Gómez - Antonio Pedro Vicente (dir.): *España-Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*, Ed. Complutense, Madrid, 1998, pp. 13-51.

Habsburgo; según las fuentes consultadas principalmente el heredero Rodolfo guardó en su buena memoria a su compañero español, Alfonso.<sup>16</sup>

Según los informes de los embajadores españoles de Viena, José Francisco en los años 1880-1890 ya limitó en forma muy radical la actividad de los carlistas en la Monarquía Austro-Húngara, aunque la familia real no rompió los contactos con sus parientes españoles carlistas, delegándolos a los miembros de segunda-tercera fila de la familia. Esta situación significó para el carlismo una obvia devaluación, creando también conflictos entre el emperador y los carlistas. Por ejemplo en 1894 José Francisco en su envío a Carlos VII expresó su esperanza de que Carlos terminara sus conspiraciones contra la Regenta.<sup>17</sup>

El cambio de comportamiento real de Viena tuvo también otra causa. El movimiento carlista durante la revolución y la primera república (1868-1874) se radicalizó, mantuvo relaciones con los federalistas y republicanos, en el parlamento de la República tenía una gran fracción, y después de 1874 algunos grupos carlistas entablaron contactos con el movimiento obrero español. Este carlismo ya no representó ante los ojos de José Francisco los principios monárquicos ni el orden tradicional, al contrario: simbolizó el desorden y una fuerza política incalculable.<sup>18</sup> Por eso, según José Francisco el carlismo ya no tenía lugar en la política europea.

\*\*\*

En esta fase de nuestras investigaciones hemos terminado la consulta en el Archivo (Histórico) de MAE. En la próxima fase quisiéramos sistemáticamente revisar la prensa coetánea de Budapest y Viena, en la que podemos encontrar informaciones abundantes sobre el carlismo y su actividad en la Monarquía Austro-Húngara.

Con estos y los siguientes pasos y la investigación de otros temas en este proyecto tendremos la esperanza de aclarar no sólo las nuevas dimensiones de la política exterior de la Monarquía, sino también la dimensión real de las relaciones de las dos monarquías europeas.

---

16 Informe de 9 del abril de 1878 (Nº 53) sobre el contacto entre Rodolfo y Alfonso. MAE(H) Leg. 1368. Sobre este contacto escribe también Opil-Rudolf: ob. cit., p. 202.

17 José Luis Vila - San-Juan: ob. cit., p. 159.

18 Joseph Carlos Clemente: *Las guerras carlistas*, Madrid, 1982, en esta temática habla sobre "la unión carlopublicana".

ANDERLE ÁDÁM

A Carlismo és a bécsi udvar

A tanulmány a spanyol külügyi levéltár forrásai alapján előzetes és ezért szükségképpen vázlatos áttekintésben mutatja be az egyetemes történetírásban eddig nem is tárgyalt kérdést. A Carlismo a 19. századi spanyol történelem meghatározó alternatív royalista politikai mozgalma, amely VII. Ferdinánd testvéröccse, Don Carlos trónkövetelő aspirációihoz kapcsolódott. A Bécsben székelő spanyol követek jelentéseiből kiderül, hogy Bécs (és a Szent Szövetség meghatározó államai, Poroszország és Oroszország is) anyagilag és politikailag támogatta a Carlistákat, még azután is, hogy 1848 nyarától helyreálltak a diplomáciai kapcsolatok II. Izabella Spanyolországával, s Ausztria illetve az Osztrák-Magyar Monarchia a Carlista polgárháborúk szüneteiben egy fajta menedékként szolgált a Carlisták illetve Don Carlos családja számára.

A Carlismo és Bécs kapcsolatainak változó szakaszait, a bécsi udvar és a kormány eltérő megközelítéseit mutatja be a tanulmány azt hangsúlyozva, hogy a Carlismo és a spanyol liberálisok konfliktusa mögött összeurópai hatalmi konfliktusok is meghúzódtak, s valójában ezek táplálták e spanyol politikai küzdelmeket.